

Antipopulismo, autoritarismo y ultraderechas en la Argentina actual

Anti-Populism, Authoritarianism and the Far-Right in present-day Argentina

Paula Biglieri*

Gloria Perelló**

Resumen

En este texto se plantea una interpretación de la coyuntura política Argentina a partir de la relación que se establece entre antipopulismo, autoritarismo y ultraderechas. Ofrece, en primer lugar, una cartografía general del concepto de populismo, para poder establecer qué se entiende por antipopu-

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/ Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales (UNAM). Investigadora independiente de CONICET/ Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL). Co-directora de la Cátedra Libre Ernesto Laclau, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Profesora titular regular Facultad de Periodismo y Comunicación (UNLP). paulabiglieri@gmail.com

** Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Psicoanalista. Doctora en Psicología (UBA). Profesora-Investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL), y Co directora de la Cátedra Libre Ernesto Laclau, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Profesora de la Facultad de Psicología, UBA y de la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Visiting Scholar de Northwestern University, Chicago-USA. g_perello@hotmail.com

Código de referato: SP.324.LX/23
<http://dx.doi.org/10.22529/sp.2023.60.10>



STUDIA POLITICÆ  Número 60 invierno 2023 pág. 272–300

Recibido: 20/06/2023 | Aceptado: 08/09/2023

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

lismo y cuál es el afecto allí involucrado. En segundo lugar, a partir de un conjunto de indicios constituidos por piezas discursivas de los casos estudiados (el espacio político La Libertad Avanza, encabezado por Javier Milei y el segmento de Alianza Cambiemos/Juntos por el Cambio encarnado por las figuras de Mauricio Macri y Patricia Bullrich), se presenta una interpretación de cuáles son los elementos nodales que anudan el antipopulismo, el autoritarismo y las ultraderechas. En tercer lugar, se analiza el lugar del afecto en este tipo de articulaciones. Por último, a modo de reflexión final, se dejan planteados algunos puntos que podrían prestarse a controversia.

Palabras clave: antipopulismo – autoritarismo – ultraderechas - afecto

Abstract

This text offers an interpretation of Argentina's political situation based on the relationship established between anti-populism, authoritarianism and the far-right. First, it offers a general cartography of the concept of populism, in order to establish what is understood by anti-populism and what is the affect involved. Second, based on a set of clues constituted by discursive pieces from the cases studied (*La Libertad Avanza*, headed by Javier Milei, and the *Alianza Cambiemos/Juntos por el Cambio* embodied in the figures of Mauricio Macri and Patricia Bullrich), an interpretation of the nodal elements that link anti-populism, authoritarianism and the far-right is presented. Third, the place of affect in this type of articulation is analysed. Finally, in the final reflection, some controversial points are raised.

Key words: anti-populism - authoritarianism - right-wing extremism - affect

Introducción

El populismo ha tenido un papel protagónico en el escenario del debate político y académico durante los últimos veinte años. Volvió a la arena política en América Latina a fines de los años noventa. Inicialmente fue considerado un residuo anacrónico, típica expresión de los países periféricos sin mayor trascendencia a nivel global. Sin embargo, su rápida difusión en toda la región latinoamericana, y la posterior aparición de los líderes, movimientos y gobiernos etiquetados como populistas en Europa y Estados Unidos dieron al término un lugar destacado en las discusiones internacionales, tanto en los debates mediáticos, como académicos y políticos. Tal proliferación de expresiones políticas caracterizadas como populistas llevó, por ejemplo, a teóricos como Chantal Mouffe (2018) a afirmar que estamos

viviendo un “momento populista”. Ni que decir tiene la avalancha mundial de libros, artículos, ponencias y expertos en populismo, que es enorme.

Sin embargo, después de todos estos años de incesante interés por el populismo, casi nada se ha dicho al respecto del antipopulismo. En comparación con la cantidad de producción académica sobre el primero, las reflexiones relacionadas con el antipopulismo son extremadamente escasas. Por ello se impone una indagación sobre el tema, sobre todo si tenemos como objetivo iniciar una exploración para comprender el crecimiento de las ultraderechas en la Argentina. Porque la sospecha que guía la pesquisa de este trabajo es que el antipopulismo sería la condición de posibilidad de la radicalización autoritaria que hace que se vuelvan “ultra” ciertas expresiones de la derecha de nuestro país.

Para intentar alcanzar nuestro objetivo, desarrollaremos la siguiente estrategia argumentativa: en primer lugar, cartografiaremos brevemente el debate en torno al populismo para poder determinar qué entendemos por antipopulismo. En segundo lugar, seguiremos el *paradigma indiciario* (Ginzburg, 1999) seleccionando algunos fragmentos de discursos de líderes de la ultraderecha (focalizando en particular en el espacio político La Libertad Avanza, encabezado por Javier Milei y el segmento de Alianza Cambiemos/Juntos por el Cambio encarnado por las figuras de Mauricio Macri y Patricia Bullrich) para analizar su carácter constitutivamente antipopulista y las derivas autoritarias que de allí se desprenden. En tercer lugar, analizaremos el lugar del afecto (odio) en dicho tipo de formaciones políticas. Y, por último, plantharemos una serie de reflexiones teórico-políticas acerca del caso trabajado.

1.

Al momento de buscar una definición mínima de populismo, Giorgos Katsambekis y Yannis Stavrakakis (2020) y Benjamin Moffitt (2022) coinciden en afirmar que todos los investigadores que estudian el tema estarían de acuerdo con una característica fundamental: la división antagonista entre el pueblo y la élite. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, sostenemos que, al menos, el populismo supone no una, sino dos características básicas fundamentales para una definición mínima: primero, y en consonancia con los autores anteriores, que se constituya un pueblo (los desvalidos, los oprimidos, los pobres, etc.) que antagoniza con las élites (las oligarquías, el *establishment*, los ricos, etc.) y segundo, que ese pueblo tenga un líder. Una

vez determinados estos dos aspectos elementales, podemos decir que todo lo demás respecto del populismo es controversia.

Si esbozamos un esquema general, podemos hacer una lista resumida de una variedad de posturas sobre el populismo que muchas veces polemizan entre sí. Tenemos los primeros trabajos que lo entendieron como una desviación o una anomalía. Desde la sociología de la modernización entendieron el populismo como una desviación del camino social y político de desarrollo “correcto”, que debía ser liberal y orientado al mercado (Germani, 1956/1968; Di Tella, 1965); y los que estudiaron el populismo como una anomalía, pero desde la perspectiva del conflicto de clases. Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero (1981) consideraban que los populismos eran una “traición” a las luchas populares, porque las habían transformado en fuerzas nacional-estatas ligadas al capitalismo. Por otro lado, tenemos a Peter Worsley (1969) y Margaret Canovan (1999), quienes trabajaron sobre la relación entre populismo y democracia, introduciendo la novedad de no considerar al populismo ni como una amenaza para las prácticas democráticas, ni tampoco como algún tipo de desviación o anomalía. Para Worsley, el núcleo de la relación populista entre el líder y el pueblo se refiere a una idea general de participación que no debe considerarse *a priori* como un defecto autoritario sin tener en cuenta antes el contexto de su surgimiento. Por su parte, Canovan subrayó que el populismo es una dimensión constitutiva de la democracia que emerge de la brecha inerradicable que todo régimen democrático liberal tiene entre sus dos caras: la redentora y la pragmática. Retomando y actualizando la crítica marxista, Slavoj Žižek –como es habitual a través de su perspectiva psicoanalítica– rechaza cualquier dimensión democrática populista afirmando que encierra una “tendencia protofascista a largo plazo” (2009: 137), en la medida en que siempre proyecta el antagonismo constitutivo de cualquier ser social sobre una identidad positiva cuya eliminación devolvería la plenitud ausente. Próximo a la posición de Žižek, Éric Fassin (2017/2018) también advierte a la izquierda del peligro de caer bajo la “seducción fascista” de los populismos porque, en cualquier caso, traen consigo los peores elementos autoritarios de la derecha, es decir, la fantasía de “el pueblo-como-uno”, que disuelve la pluralidad minoritaria en una unidad popular homogénea. Lejos de considerar el populismo como una opción exclusivamente de la derecha (fascista), Chantal Mouffe (2018), partiendo de una naturaleza partisana de la política, afirma que Europa occidental experimenta un retorno de lo político bajo la apariencia de un “momento populista”, que puede girar tanto a la izquierda como a la derecha. Una estrategia acertada para la izquierda sería abrazar el populismo y competir con la derecha por determinados

significantes. La apuesta de Mouffe consiste en interpelar a los que votan a los populismos de derechas, ya que no existe un esencialismo identitario irreductible, y así podrían ser atraídos por una llamada de la izquierda. Si el populismo de derechas pudo poner en cuestión los acuerdos pospolíticos que vaciaron la socialdemocracia en Europa, entonces podría ser el turno del populismo de izquierdas, para hacer lo mismo en pos de una justicia social igualitaria que ofrezca una alternativa al neoliberalismo. Yannis Stavrakakis (2017; Stavrakakis y Katsambekis, 2015; Stavrakakis et al., 2017) entiende básicamente el populismo como una forma de política capaz de adquirir diferentes orientaciones, ya sea de derecha o de izquierda, es decir, la primera autoritaria y excluyente y la segunda democrática e incluyente. Por su parte, Jorge Alemán (2016 y 2018), desde el psicoanálisis, rechaza la posibilidad de que podamos tener algo así como un populismo de derecha, porque el populismo es un tipo de formación política que, frente a lo ilimitado e ininterrumpido del circuito totalizador neoliberal, intenta poner un freno (el pueblo) que permita establecer efectos de frontera a través de la articulación de una variedad de elementos que nunca anulan la diferencia. Siguiendo la traza de Alemán, Paula Biglieri (2019) ha argumentado además que lo que se subsume bajo el rótulo de “populismo de derechas”, en todo caso, debería entenderse mejor como post- o neofascismo. Otro vector del debate ha sido el que se pregunta si el populismo solo tiene una dimensión rupturista y, por tanto, es la antítesis de las instituciones y el orden republicano. Frente a esa opinión extendida, Valeria Coronel y Luciana Cadahia (2018) han explorado qué tipo de instituciones crean los populismos, teniendo en cuenta que, una vez en el poder, intentan incluir la irrupción de las fuerzas populares dentro de sus arreglos institucionales, lo que denominan republicanismo plebeyo. También encontramos un conjunto de investigadores que cuestionan otra opinión extendida, la de que el populismo solo tiene una dimensión exclusivamente nacional. Benjamin de Cleen et al. (2019) han analizado el populismo transnacional como el tipo de formación política que intenta construir un pueblo que trascienda las fronteras nacionales y busca ir más allá de las necesidades coyunturales y particularidades de cada pueblo-nación por separado; el ejemplo de caso sería DiEM25. En este camino, pero ligeramente diferente, Luis Blengino (2019) distinguió los populismos reaccionarios – apoyados en el autoritarismo nacionalista y xenófobo– de los populismos emancipatorios, cuya característica distintiva es su dimensión transnacional. Para los populismos emancipadores, no hay posibilidad de salir con éxito de su antagonismo con las oligarquías locales si no abrazan el contexto internacional como marco de lucha.

La lista podría ser mucho más larga, pero nos gustaría mencionar una última perspectiva: las investigaciones de quienes consideran que el populismo es una dimensión constitutiva de la política. La mayoría de estos trabajos están relacionados con la escuela de Essex. En primer lugar, hay que mencionar el propio trabajo de Ernesto Laclau (2005), donde desarrolla la idea de que el populismo, lejos de ser un fenómeno marginal, está “inscrito en el funcionamiento real de cualquier espacio comunitario” (p. 10), ya que en todo grupo social no solamente interviene la lógica de la “organización”, sino que también se pone en juego la dimensión del afecto. Y aunque muchas veces haya sido considerado un “exceso peligroso”, el populismo tiene una lógica propia que, a su vez, es la de la política misma. En todo caso, es ese tipo de *exceso* el que hace a la política, porque para Laclau, esta tiene que ver con lidiar con el antagonismo constitutivo que impregna todo espacio comunitario. Si toda práctica política es una práctica colectiva que implica siempre –en alguna medida– antagonizar creando una cadena de equivalencias, de demandas diversas en relación con un otro, el populismo es su forma primordial. El populismo es el tipo de articulación hegemónica que implica la construcción (antagónica) de una gran cadena de equivalencia (el pueblo) que divide el espacio social en dos lugares de enunciación (el pueblo vs. las élites), y el pueblo y su líder como los lugares desde donde dar voz a las demandas de los que han sido atravesados por la experiencia de una falta dentro del espacio social. Esta es la razón por la que Oliver Marchart (2018), al reflexionar sobre la ontología política en Laclau, afirma que el antagonismo tiene un estatus ontológico y que “el populismo es la expresión más clara de la lógica del antagonismo, que, a su vez, es el rasgo definitorio de lo político” (p. 23). En otros textos, Biglieri y Guille (2017) y Biglieri y Cadahia (2021) han argumentado que la política y el populismo se contaminan mutuamente. Toda articulación populista implica necesariamente una articulación hegemónica y, en consecuencia, las lógicas de la equivalencia y la diferencia que generan efectos frontera al promulgar el antagonismo. Estas dos lógicas –que son incompatibles entre sí– y sus efectos de frontera son constitutivos de la política y el populismo, de ahí su mutua contaminación. Una vez introducida la noción de contaminación, se cancela la posibilidad de delimitar áreas conceptuales (o de cualquier tipo de esfera) como absolutamente puras y prístinas. Sin embargo, todavía es posible establecer algunas características para el populismo: la experiencia de una falta; la inscripción de esa falta como demanda; el privilegio de la lógica de la equivalencia sobre la lógica de la diferencia que trae consigo “el pueblo”; la división antagónica del espacio social en dos; y la emergencia de un líder con el que se establece una corrien-

te afectiva de idealización, que promueve a su vez lazos identificatorios entre quienes constituyen el pueblo.

Esta última perspectiva nos permite pensar que el populismo es tan antiguo como la política misma: anida en su propio ser. Por lo tanto, volviendo a la definición mínima antes mencionada, podemos decir que el antagonismo entre el pueblo (y sus líderes) y las élites es también tan viejo como la política misma. Pero si esto es así, lo mismo podríamos decir del antipopulismo. Antoni Domènech (2004/2019) ha rastreado hasta la Grecia clásica y descrito el desprecio que nace en las élites hacia el pueblo y sus líderes (lo que denomina como “demofobia”) cada vez que el pueblo se constituye como actor político y antagoniza en su contra para promover cambios en el *statu quo*. Y este es el punto al que queríamos llegar: ¿en qué consiste el antipopulismo? La respuesta puede ser muy sencilla si nos atenemos a la definición mínima del populismo: el antipopulismo sería la negación del pueblo y de su(s) líder(es) y su antagonismo con las élites. Pero podríamos ir un paso más allá y afirmar que si aceptamos que el populismo es una dimensión constitutiva de la política, también podríamos decirlo al revés, que el antipopulismo es la negación de una dimensión constitutiva de la política: en concreto, el rechazo a la puesta en escena de la forma en que los “desvalidos, los desposeídos, los oprimidos” lidian con el antagonismo que atraviesa cualquier orden social. Más aún, el antipopulismo representa la lógica de la antipolítica, es decir, la fantasía de que es posible alcanzar el objetivo de un espacio comunitario sin antagonismo alguno. Es una forma de construir lo social que intenta eliminar cualquier juego equivalencial haciendo coincidir plenamente la distribución y jerarquización de las particularidades sociales con los límites de la comunidad. Es evidente que en un esquema así no hay lugar para el tándem pueblo/líder, puesto que siempre va a constituir un exceso inaceptable y, en el caso de que surja, debe ser como mínimo domesticado. Dicho esto, parece que todavía hay algo más implicado en el rechazo al pueblo y a sus líderes, que puede captarse en cualquier expresión antipopulista. Nuestra sospecha es que está en relación con el afecto¹ implicado en ese tipo de formación política. Después de todo, si estamos considerando el antipopulismo en una relación obvia con el populismo, no podemos subestimar lo que una serie de estudiosos ya han trabajado sobre las formaciones populistas: la importancia de los

¹ El término “afecto” para estos autores no solamente señala a aquello que “estaría relacionado con todo lo referido al ‘amor’” (Laclau, 2005, p. 76), es decir, los lazos afectivos de identificación e idealización. También involucra a lo que Laclau llama *investidura radical*, a lo heterogéneo social y al goce en términos lacanianos.

afectos (Laclau, 2005; Glynos y Stavrakakis, 2004; Biglieri y Perelló, 2018, 2020a y 2020b; Mouffe, 2020/2023).

Al considerar la dimensión afectiva, el modelo se complejiza y no sería lícito tomar al antipopulismo como el reverso negativo del populismo, puesto que el rechazo al pueblo y a sus líderes pone de manifiesto el lugar central que el afecto de odio ocupa en el armado antipopulista. Tengamos en cuenta que para dilucidar los afectos que se ponen en juego en el armado del pueblo, Laclau acudió con particular minuciosidad a la teoría de la libido que Freud despliega en su *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1976). Pero no olvidemos que, para ese análisis, Freud seleccionó, entre una diversidad de configuraciones grupales, un tipo de masa específico: la masa artificial, duradera y con un conductor. Los otros tipos de masa solo son mencionados, junto con una serie de situaciones que quedan sin abordar. Una de las situaciones que han quedado inexploradas nos interesa especialmente: “El conductor o la idea conductora podrían volverse también digamos, negativos; el odio a determinada persona o institución podrían producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas que la dependencia positiva” (Freud, 1921, p. 95). En este caso, no hay una afirmación firme acerca de cómo funcionan las cosas; hay apenas una conjetura que funciona como protohipótesis: cuando el conductor es objeto de odio podría generar un mismo efecto unitivo y lazos afectivos “parecidos”. Si bien no hay una explicación del asunto, sí abre un campo problemático acerca de cómo sería la configuración topológico-libidinal de una unidad constituida por acción del odio. En un texto anterior, al respecto, desarrollamos la tesis de que el afecto dominante en las formaciones antipopulistas es el odio, que resulta ser su factor político estructurante (Biglieri y Perelló, 2020a). Nos proponemos, en el punto siguiente, continuar y ampliar dicha indagación para explorar la dimensión autoritaria de los grupos de ultraderecha y su relación con el antipopulismo.

Trabajaremos a partir de los indicios que ofrecen una serie de piezas discursivas de los líderes de La Libertad Avanza y el segmento de Juntos por el Cambio encabezado por Patricia Bullrich y Mauricio Macri. *A priori* podría decirse que estos fragmentos no son más que extractos marginales del discurso y que no tienen probada relevancia si se tiene en cuenta la discursividad más amplia que constituyen Juntos por el Cambio y La Libertad Avanza, o si consideramos la heterogeneidad de demandas que su representatividad política aloja. Sin embargo, desde el paradigma indicial podemos tomarlos como pistas para indagar sobre su carácter antipopulista y las derivas autoritarias

que las ultraderechas suponen. Según Ginzburg (1999), el paradigma indicial ha sido el método de conocimiento desde los antiguos tiempos de la caza. Es la práctica de la recolección y la interpretación de indicios y rastros que, una vez relacionados, permiten construir significados a partir de un objeto ausente (presa). Es precisamente la identificación de estas piezas marginales –los indicios– lo que permite el ejercicio de la sensibilidad, la inteligencia y la imaginación. El paradigma indicial asume que la verdad del conocimiento es siempre fragmentaria y opaca, y que toma caminos secundarios e indirectos, a diferencia del paradigma positivista, que defiende la idea de un acceso pleno y transparente al conocimiento de la verdad porque supone que las cosas son lo que son y cada objeto coincide consigo mismo. En cualquier caso, el paradigma indicial implica un conocimiento conjetural o, al decir del psicoanálisis lacaniano, que la verdad (del conocimiento) nunca pertenece plenamente a un significante, es decir, la verdad solo puede decirse a medias (Lacan, 2012, p. 478). Según el paradigma evidencial, consideramos todas estas piezas discursivas como indicios que nos permiten empezar a construir el hilo que une el antipopulismo, el autoritarismo y las ultraderechas.

2.

El período que en la Argentina se abrió a partir de 1983 con el retorno del régimen democrático fue ampliamente estudiado por el canon de la ciencia política, el cual, en un contexto de democratización regional, se enfocó en estudiar y comparar las transiciones a la democracia en los distintos países latinoamericanos (O'Donnell y Schmitter, 1986; O'Donnell et al., 1988; Nohlen y Solari, 1988; Garretón, 1997; Cavarozzi, 1997, etc.). Estos estudios daban por sentada una oposición binaria entre un período dictatorial y otro democrático. Dicha dicotomía pudo establecerse gracias a que los análisis se focalizaban casi exclusivamente en los cambios y ajustes institucionales entre los períodos; de allí que predominaran los estudios sobre los regímenes (políticos) institucionales y, en menor medida, sobre la cultura política (institucional) de los argentinos. Una vez acabado el primer mandato presidencial democrático (Raúl Alfonsín 1983-1989), se dio por concluida la transición democrática y “un antes (autoritario)” y “un después (democrático)” quedó definitivamente sellado.

Desde este esquema binario en donde los polos del par de opuestos se excluyen mutuamente, resulta difícil explicar la renovada pregnancia social que en los últimos años han alcanzado ciertos discursos de derechas que, en

su deriva autoritaria, se tornan de ultraderechas en la medida en que ponen en cuestión los arreglos institucionales básicos que han anudado el régimen democrático. Pero, si cambiamos de enfoque y tomamos la tesis de Silvia Schwarzböck (2015), quien sostiene que la dictadura cívico-militar no terminó cuando la junta militar se retiró del gobierno, sino que continuó bajo la forma de una *postdictadura*, la posibilidad de comprensión alcanza otra dimensión. “La postdictadura es *lo que queda* de la dictadura, de 1984 hasta hoy, después de su victoria disfrazada de derrota” (Schwarzböck, 2015, p. 23). Es decir, la tesis que defiende la autora es que no hubo una derrota del proyecto de la dictadura cívico-militar, sino que, por el contrario, lo que *quedó* (de la dictadura) fue la capitulación del campo popular y la institución de una vida de derechas (evidenciada sobre todo durante la década menemista)². En este punto, podemos vincular la tesis de Schwarzböck con la afirmación de Jorge Alemán de que “el fin de una dictadura no coincide con su final cronológico” (Alemán y Cano, 2016, p. 14), por lo que se impone la tarea de indagar sobre su continuidad histórica. Esa continuidad histórica nos la dan los indicios que marcan la persistencia de ciertos elementos que permiten trazar un encadenamiento entre un período y el otro.

Primer grupo de indicios: el entonces flamante presidente electo a punto de asumir, Macri por la Alianza Cambiemos³, sostiene: “Conmigo se acaban los curros en derechos humanos” (Rosemberg, 2014). En enero de 2016, el ministro de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires de la Alianza Cambiemos, Darío Lopérfido, afirmó: “En Argentina no hubo 30 mil desaparecidos (...) esa cifra “se arregló en una mesa cerrada” para “conseguir subsidios” (Darío

² Se refiere a la década de los noventa, durante la cual gobernó Carlos Saúl Menem (1989-1999).

³ La Alianza Cambiemos llevó a la presidencia entre 2015 y 2019, a través de elecciones limpias y legítimas, a Mauricio Macri, un empresario con propuestas abiertamente de derechas. A nivel partidario, estuvo compuesta por la Coalición Cívica-ARI, Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Conservador Popular, el Partido FE, el Partido Demócrata Progresista y Unión por la Libertad. Sin embargo, sería un error considerarla meramente como un acuerdo partidario, ya que se trata de un entramado complejo que además contó con el apoyo del *establishment* financiero, de grandes corporaciones económicas nucleadas en la Asociación Empresaria Argentina, las organizaciones patronales del campo que enfrentaron al populismo peronista en su versión kirchnerista en 2008 (la conservadora Sociedad Rural, las Confederaciones Rurales, la Federación Agraria y la CONINAGRO), diversas ONG, fundaciones, y también el abierto apoyo del Grupo Clarín, dominante de los medios de comunicación y el tradicional periódico conservador *La Nación*, ciertos sectores del Poder Judicial, etc. Para las elecciones presidenciales de 2019, la Alianza Cambiemos pasó a llamarse Juntos por el Cambio.

Lopérfido: “En Argentina no hubo 30 mil desaparecidos”, 2016). Un año más tarde, Juan José Gómez Centurión, entonces designado al frente de la Aduana, continuó: “La última dictadura no fue un plan sistemático para desaparecer personas, ni un genocidio (...) no fueron 30 mil [desaparecidos]” (Para Gómez Centurión, la última dictadura “no fue un plan sistemático para desaparecer personas”, 2017). Meses más tarde, en mayo del mismo año, la Corte Suprema de Justicia, con la firma de los flamantes jueces inicialmente designados mediante decreto por Macri, dictan el fallo conocido como “2x1”⁴ en beneficio de los responsables de delitos de lesa humanidad, que es defendido desde el Gobierno nacional⁵. Claudio Avruj, por entonces secretario de Derechos Humanos, declaró: “Estoy de acuerdo con el 2x1 de la Corte (...) Yo acato lo que dijo la Corte Suprema de Justicia. Siempre sostuve que los derechos humanos son para todos por igual, y, si los integrantes del tribunal consideran que el marco legal permitía eso tenemos que respetarlo” (El Gobierno avaló el 2x1 de la Corte Suprema para los genocidas, 2017). Pocos años más tarde, con la Alianza Cambiemos fuera del Gobierno nacional, Milei, diputado nacional electo en 2021 por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y candidato a presidente por La Libertad Avanza en las elecciones de 2023, declaró: “Hablemos con la verdad. Lo primero que hay que reconocer es que el número de 30.000 es una mentira. No fueron 30.000 desaparecidos. Te metés en la Secretaría de Derechos Humanos, y no son 30.000” (Javier Milei niega los 30.000 desaparecidos, 2022).

Estos fragmentos discursivos que muestran un ataque directo por parte del expresidente Macri, de algunos de sus funcionarios y del diputado Milei a las políticas de memoria, verdad y justicia (históricamente demandadas por los organismos de derechos humanos y absorbida durante los gobiernos populistas encarnados por el peronismo kirchnerista) reconstruyen la postura predominante del gobierno de la Alianza Cambiemos y su reactualización en La Libertad Avanza. Son indicios de la relativización del terrorismo de Estado y de la gravedad del daño que este provocó, por una parte, al sostener

⁴ Se refiere al beneficio por el cual cada año que un detenido se encuentra preso sin condena firme a partir del tercer año de detención es contabilizado como dos años cuando se dicta la sentencia final (artículo 7, Ley 24.390).

⁵ El gobierno de Macri tuvo que desandar la designación por decreto de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y someterse al procedimiento constitucional que establece la intervención del Senado de la Nación. El “fallo del 2x1” debió desandarse debido a la movilización popular en repudio y a la intervención de la Cámara de Diputados de la Nación, que emitió una ley cuestionando la sentencia y estableciendo que no podía aplicarse a delitos de lesa humanidad.

posiciones negacionistas (del genocidio), con la banalización sobre el número 30 mil respecto de los desaparecidos, desestimando el legado simbólico que representa. En palabras de Fabiana Rousseaux (2016):

En nuestro país “los 30.000” reflejan no sólo el “nombre” de la desaparición y el exterminio, sino y sobre todo la clandestinización de los crímenes cometidos. Esta cifra implica a nivel simbólico muchas cosas y más que un número, nos enfrentamos a un in-número, es decir, a aquello que no puede ser reducido a un hecho contable... En ese in-número “30.000”, siempre estuvieron contempladas todas las víctimas, no sólo las que aún hoy permanecen desaparecidas, sino todas aquellas personas que fueron tocadas por la desaparición.

Por otra parte, también constituyen indicios la equiparación de los delitos comunes y delitos de lesa humanidad, al apoyar el beneficio que reduce la pena por conductas delictivas, y poner en pie de igualdad a víctimas con victimarios, al reclamar “derechos humanos” para quienes fueron responsables del genocidio.

Segundo grupo de indicios: el entonces presidente Macri, en la cena de camaradería de las FF. AA., las llamó a cumplir “un rol preponderante en esta nueva etapa” y a “participar” para alcanzar la pobreza cero, controlar las fronteras, luchar contra el narcotráfico y colaborar en situaciones de emergencias climáticas (Mauricio Macri llamó a las Fuerzas Armadas a cumplir un “rol preponderante en esta nueva etapa”, 2016). Pocos años más tarde, Bullrich (ya exministra de Seguridad del Gobierno de Macri, expresidenta del partido PRO y candidata a presidenta para las elecciones de 2023) vuelve sobre el tema: “Pasaron 40 años, se hizo un juicio a las Juntas, hay que sacar este tema del freezer (...) El concepto fundamental es que hay que cambiar la ley que dice que las Fuerzas Armadas sólo pueden actuar frente al ataque de otro Estado [*sic*]. Si te atacan dentro de tu país no pueden actuar. Es decir que si vos tenés el dominio de un Estado narcotraficante sobre un Estado de derecho vos no podés hacer nada” (Patricia Bullrich, sobre el uso de las Fuerzas Armadas para seguridad interior, 2022). Milei propone, para su eventual futuro gobierno, a Victoria Villarruel para que esté a cargo conjuntamente de las áreas de seguridad interior y defensa, para revalorizar a los militares (Galligani, 2023).

En esta segunda cadena de indicios, el expresidente Macri, la exministra Bullrich y el diputado Milei proponen desandar la regla constitutiva que propició la desmilitarización del espacio político argentino, que consiste en

la separación tajante entre seguridad (interior) y defensa⁶, de manera que la primera queda taxativamente vedada para las FF. AA. Después de décadas de intervención directa de las FF. AA. en política y de su responsabilidad en la ejecución del terrorismo de Estado en la última dictadura cívico-militar, la prohibición de su participación en cuestiones de seguridad interior fue un elemento nodal para lograr desplazarlas del lugar político determinante que ocuparon desde el inicio de sus prácticas golpistas a comienzos del siglo XX y, por lo tanto, incuestionable para todos los gobiernos que se sucedieron desde la recomposición del régimen democrático en 1983.

Tercer grupo de indicios: la candidata a vicepresidenta, diputada electa por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por La Libertad Avanza, Villarruel, es una militante política abocada a reivindicar la última dictadura cívico-militar. El día de su asunción como diputada nacional en el Congreso, juró “por las víctimas del terrorismo” [en alusión a las Fuerzas Armadas], afirmó que “los terroristas que hicieron atentados en los 70 tomaron el poder [por el peronismo kirchnerista], reescribieron la historia y se garantizaron la impunidad” y en una de las sesiones sostuvo que es una falacia “la idea de reforzar el control civil de las FF. AA. ¿Quién va a querer ser San Martín, el sargento Cabral o el soldado Hermindo Luna [asesinado por Montoneros] si el Estado demoniza o castiga con los peores sueldos a quienes visten un uniforme?” (Victoria Villarruel, la “dama de hierro” de Milei, 2023). Cabe apuntar aquí que el peso simbólico de su trayectoria militante es un indicio en sí mismo, por mencionar solo dos cuestiones: fue fundadora del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas (Celtyv), desde donde se defiende a los militares acusados por delitos de lesa humanidad para quienes reclama que se los reconozca como víctimas y fue miembro de Jóvenes por la Verdad, desde donde se organizaban visitas al dictador Jorge Rafael Videla.

Este tercer conjunto de indicios apunta hacia una postura política que va más allá del negacionismo. No se trata solo de cuestionar el número de desapare-

⁶ “La Ley 23.554 de Defensa Nacional fue sancionada en 1988 durante el gobierno de Raúl Alfonsín, luego de un complejo proceso político en el que se disputaron visiones contrapuestas sobre el rol de las Fuerzas Armadas. La aprobación en 1991 de la Ley 24.059 de Seguridad Interior, sancionada durante el gobierno de Carlos Menem, contó con un importante arco de apoyos. Finalmente, en 2001, durante la presidencia de Fernando de la Rúa, a pesar de la presión de algunos sectores para habilitar la intervención militar en actividades de inteligencia ante los fuertes conflictos sociales, fue aprobada la Ley de Inteligencia Nacional, que la prohíbe expresamente. El armado legal se completó y precisó mediante el decreto 727/06 reglamentario de la Ley de Defensa, firmado por el presidente Néstor Kirchner, que reafirma y aclara el concepto de agresión externa” (Documento Colectivo, Sociales en Debate 11).

cidos por la última dictadura militar, sino de imponer una narrativa diferente en la que las víctimas del terrorismo de Estado son presentadas como victimarias y los genocidas, como defensores del país frente a las amenazas de los supuestos “terroristas”, en un intento de inscribir como discurso legítimo las prácticas autoritarias de la última dictadura cívico-militar, en el marco general del régimen democrático. Indican una articulación discursiva que sostiene que las víctimas del terrorismo fueron las FF. AA (ergo, desconociendo el terrorismo de Estado), y además defiende lo actuado por las FF. AA en la última dictadura cívico-militar, en la medida en que ha sido tergiversado (“reescribieron la historia”).

Los tres grupos de indicios ponen en entredicho puntos nodales desde los cuales se ha constituido el régimen democrático en la Argentina: se atacan las políticas de memoria, verdad y justicia; se promueve que las FF. AA. se involucren en cuestiones políticas (seguridad interior) y se intenta inscribir como práctica legítima el terrorismo de Estado. Si tenemos en cuenta que lo que ordenó todo el despliegue autoritario de la última dictadura cívico-militar fue el objetivo de eliminar al pueblo y a sus líderes, encarnado fundamentalmente en el peronismo, esto nos permiten conjeturar que asistimos en la actualidad a la reactivación en el espacio social de la tarea que históricamente atañe a toda formación antipopulista. La política genocida de desaparición de personas puede ser interpretada en clave antipopulista: el “proceso de reorganización nacional”⁷ en el que se embarcaron las FF. AA. y sus aliados civiles tuvo como objetivo central eliminar al pueblo y sus líderes. Reorganizar significó aniquilar (fundamentalmente, aunque no exclusivamente) al peronismo, figura política en donde ese pueblo tradicionalmente se encarnaba, propiciando un rediseño social libre de todos los antagonismos sociales condensados por esa figura. Avanzaremos sobre estos aspectos a continuación.

Volvamos ahora a la tesis de la posdictadura. Si tal como lo afirmamos líneas antes, siguiendo a Schwarzböck (2015), el proyecto de la dictadura cívico-militar no fue derrotado, la marca de esta “no derrota” fue la ausencia del pueblo (en tanto figura política) y de líderes populistas. Esas ausencias fueron las que encadenaron a la última dictadura cívico-militar con el período abierto a partir de fines de 1983. La última dictadura cívico-militar fue eficiente en su tarea de eliminar al pueblo, ya que salvo durante algunos breves y acotados episodios del alfonsinismo, la figura del pueblo no volvió

⁷ Recordemos que “Proceso de Reorganización Nacional” fue la denominación que las propias FF. AA. le dieron al proyecto político que abrieron con el golpe de Estado de 1976.

a articularse como una cadena estable de significación en la vida política de la Argentina hasta el arribo del peronismo kirchnerista. La posdictadura, gracias a la ausencia del pueblo, alcanzó paradójicamente su máximo esplendor con el gobierno del (peronista) Menem, durante el cual la institución de un contexto “pospolítico” en el que las diversas fuerzas políticas confluyeron en torno a la idea de que no había alternativa posible a la globalización neoliberal quedó en evidencia. Así, las elecciones dejaron de ofrecer la posibilidad de alternativas reales, la política pasó a ser una mera cuestión técnica-administrativa y el ejercicio de la soberanía popular se declaró obsoleto (Mouffe, 2007).

Este contexto posdictatorial fue interrumpido con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003, de manera tal que aquello que había *quedado* de la dictadura cívico-militar como una ausencia fue puesto en entredicho con la articulación de un pueblo en relación con dos líderes populistas (Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner). Pero si el populismo estaba de vuelta, durante la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, la tarea antipopulista de eliminarlo –con el estallido del antagonismo con “el campo”– quedó reactivada. “Desde 2008, aparece crecientemente en las élites económicas un temor a que Argentina se *venezuelice*, se chavice. Y ese temor produce un sentimiento de urgencia, de que había que hacer algo para ‘salvar al país’” (Vommaro, 2017). Podríamos ubicar en este antagonismo el punto de inflexión a partir del cual se comienza a dar una articulación de discursos de derechas en el contexto político nacional, que decantó en la Alianza Cambiemos y en 2015 derivó en el triunfo en elecciones legítimas del gobierno abiertamente de derechas que llevó a la presidencia al empresario y multimillonario Macri (para un análisis detallado, véase: Cerbino Sanz, G. y Grimaldi, N. E., 2020). Vale mencionar que este antagonismo que enfrentó al Gobierno populista con las organizaciones patronales agropecuarias comenzó con un cambio estipulado por una resolución del Ministerio de Economía en la forma de tributar al Estado las millonarias exportaciones del agro y devino en una feroz disputa política en la cual prácticamente ningún argentino dejó de tomar partido⁸. La consecuencia fue no solo la consoli-

⁸ Aproximadamente durante cuatro meses se extendió el *lockout* de las patronales del campo, que implicaba el cese de la comercialización de productos del agro y que contó –entre otras cuestiones– con prolongados cortes de rutas de parte de los ruralistas, cacerolazos en las grandes ciudades en apoyo a sus reclamos, agresiones a quienes hicieran público su apoyo a la medida del Gobierno, confección de “listas negras” de legisladores que hubiesen apoyado la medida oficial en el parlamento publicados en amplios carteles a la entrada de

dación de la figura de un pueblo asociado al peronismo kirchnerista, lo que Svampa (2011) denominó “exacerbación de lo nacional-popular” o Rocca Rivarola (2015), “reperonización”, sino que supuso “la condensación del antagonismo del espacio social entre dos polos que movilizaban sentidos y acciones” (Retamozo y Di Bastiano, 2018, p. 136), lo que nosotras llamamos la conformación de un espacio antipopulista. En todo caso, se reafirmó la articulación de un pueblo, un espacio antagonista y, en consecuencia, la división dicotómica del espacio social en dos lugares de enunciación. La Alianza Cambiemos, a pesar de que una vez en el Gobierno nacional desplegó un remozado y variado menú antipopulista⁹, no pudo cumplir con su objetivo. Las políticas antipopulistas fueron desde la directa represión de la protesta social, pasando por la persecución judicial a través de procedimientos de dudosa rigurosidad de su líder o el encarcelamiento de figuras asociadas al peronismo kirchnerista, hasta llegar al intento de absorber diferencialmente las demandas sociales con el fin de desarticular las cadenas equivalenciales entre distintos actores sociales y políticos que constituían el pueblo. A pesar de toda esta batería de acciones, no lograron desarticularlo. Ni las medidas represivas y disuasorias, ni tampoco sus intentos de desanudar al pueblo buscando ubicarlo en un mero lugar clientelar de administración a través de planes y programas sociales impulsados por la ministra de Desarrollo Social, Carolina Stanley, resultaron eficaces. La Alianza Cambiemos no logró cumplir con su promesa de un retorno al esplendor posdictatorial. Prueba de ello fueron las elecciones presidenciales de 2019, que depositaron nuevamente un armado peronista-kirchnerista (Frente de Todos) en el gobierno nacional, bajo la presidencia de Alberto Fernández.

3.

Cuarto grupo de indicios (continuación): Macri, al iniciar el último año de su mandato, declaró en una cena de la Fundación Libertad que “no pudimos ir acorde a lo que habíamos dicho que iba a hacer. Ojalá hubiera un Riquelme que te salve hoy. Si ganamos esta elección [por la elección presidencial de

los distintos pueblos rurales, demostraciones de fuerza a través de la organización de sendos actos multitudinarios a favor y en contra de la medida, riñas respecto de la ocupación de espacios públicos (en particular, la Plaza de Mayo y la Plaza del Congreso de la Nación, emblemas de las manifestaciones del “pueblo argentino”), etc.

⁹ Para un trabajo más detallado del antipopulismo en el período de la Alianza Cambiemos en el gobierno, véase: Biglieri, P. y Perelló, G. (2018).

2019] vamos a ir en la misma dirección, lo más rápido posible” (Lendoiro, 2019). Ya como expresidente, ante la pregunta periodística: “Esto que usted plantea [políticas de ajuste] genera mucha gente en la calle, fuerzas de seguridad y eventualmente muertos. ¿Se lo bancan?”, Macri respondió: “El liderazgo tiene que bancárselo. Tiene que bancarse lo que venga” (“El liderazgo tiene que bancarse muertos”: la polémica entrevista de Majul a Macri, 2022). Poco más tarde continuó:

Debe ser la [sociedad] más fracasada de los últimos 70 años... que era de las cinco más ricas y hoy estamos llegando a niveles de 50% de pobreza... El kirchnerismo, como todos los populismos, es salvaje. Nos atacó sistemáticamente hasta demolernos económicamente y eso me llevó a enfrentamientos muy grandes con mi padre, que en paz descanse (...) pero valió la pena porque, el año que viene, el país que tal vez fue el que inventó el populismo, con Evita y Perón, (quizás) sea el primero en sacárselo de encima. (Mauricio Macri: “Mi querido país debe ser la sociedad más fracasada de los últimos 70 años”, 2022)

Bullrich meses más tarde, en campaña electoral y como aliada de Macri en la interna de Juntos por el Cambio, afirmó: “Es necesario demoler de manera total y absoluta el régimen que construyó el kirchnerismo en estos años, tanto a nivel social, político y económico” (Patricia Bullrich: “hay que demoler el régimen creado por el kirchnerismo”, 2023). “Cuando uno quiere tener consensos contra los que te tiran piedras [por la manifestación en contra de la reforma previsional enviada por Macri al Congreso Nacional en diciembre de 2017], es una mentira. Hay que animarse, conducir y los consensos se dan, pero con la sociedad” (Patricia Bullrich: “Quiero derrotar al kirchnerismo como espacio”, 30 de marzo de 2023). “Estamos totalmente decididos a llevar adelante un cambio profundo, un cambio de régimen que dinamite el régimen kirchnerista que nos ha gobernado durante tantos años” (Mauricio Macri: “Mi querido país debe ser la sociedad más fracasada de los últimos 70 años”, 2023). Por su parte, Villarruel, también en campaña electoral por La Libertad Avanza, sostuvo:

De mi parte, el mayor de los esfuerzos para hablar, pero yo no tengo nada que negociar. Acá esto es en bien del país. Y el que no quiera hacer algo que es en bien del país, quedará expuesto ante la sociedad (...) Con Javier [Milei] vamos a pedir la colaboración de los políticos que no sean kirchneristas, pero principalmente vamos a hacer especial énfasis en que nos apoye la población. (Lacour, 2023)

Milei, su jefe político, ya había sentado posición: “Mi debate con los zurdos es que yo quiero disfrutar del fruto de mi trabajo y ellos quieren robar mi dinero en nombre de la justicia social” (Milei, 2017).

Nunca creí que viviría para ver a los populistas irracionales que nunca supieron sumar justificar romperle el culo a los jubilados mientras que en simultáneo dejan inalterados y al desnudo sus privilegios de casta. POLÍTICOS CHORROS váyanse a la mismísima mierda. SORETES. BASURAS. (Milei, 2019)

Existen solamente dos sistemas: el liberalismo y el comunismo, y cualquier solución intermedia es inestable y tiende al comunismo. (...) La envidia es un pecado capital, habría que informarle al imbécil que está en Roma [el Papa Francisco] y defiende la justicia social que sepa que es un robo y que eso va en contra de los mandamientos; que la envidia, que es la base de la justicia social, es un pecado capital y una aberración. (Javier Milei, con Viviana Canosa, 2020)

Yo grito mucho porque estoy indignado y cansado de la casta política que, día a día, nos está robando el futuro (...) Soy un outsider, me meto solo porque quiero terminar con esta casta política que nos empobrece (...) Soy peligroso para la casta política porque conmigo se acabó la joda. (Qué es la casta, 2022)

“La política le debe a la Argentina ordenar el tablero político y que por un lado queden los colectivistas y que por otro lado queden aquellos que abrazan las ideas de la libertad” (Javier Milei: “Estoy a favor de la libre portación de armas”, 2022).

¿Sabés lo que sucede? Es el sistema que le permite a los envidiosos y resentidos llevar una vida más cómoda. Porque ¿qué es en el fondo un socialista? Es una basura, es excremento humano que, básicamente, por no querer soportar el brillo de otro ser humano, está dispuesto a que todos estén en la miseria. Eso es un socialista, en el fondo es una enfermedad del espíritu, una enfermedad del alma. Son malas personas, esa es la realidad. (Milei dijo que el socialismo es “excremento humano”, 2023)

No hay peor solución que la que implica la garra del Estado... Siempre lo mejor es, los individuos actuando libremente... Cada vez que se produce

una intervención, cada vez que aparece la garra del Estado, la intervención del Estado el resultado posterior es peor que el que vos tenías. (Venta de órganos: Milei insistió con “buscar soluciones de mercado”, 2023)

Esta cuarta serie de indicios nos permiten ir construyendo cómo se ponen en juego las corrientes afectivas en el discurso de las ultraderechas antipopulistas. Si partimos de las definiciones de odio que ofrecen la Real Academia Española y el Diccionario de María Moliner, encontramos que, en el primer caso, es definido como la “antipatía y aversión hacia algo o hacia alguien cuyo mal se desea” y, en el segundo, como “repulsión hacia alguien, acompañado de deseo de causarle o de que le ocurra algún daño o la repugnancia violenta hacia una cosa, que hace que no se pueda soportar”, estas definiciones nos permiten señalar al odio como el afecto fundamental de las piezas discursivas anteriormente expuestas. Pero a partir del psicoanálisis, podemos alcanzar una precisión conceptual al distinguir dos tipos de odio. El sentimiento de odio puede presentarse como la contracara del amor, este tipo de odio es lo que Freud (1915/2008) describe como ambivalencia afectiva hacia personas significativas (como las figuras parentales). Este es un odio libidinizado y, por ese motivo, significa un lazo con el otro, el otro semejante. Pero hay otro tipo de odio, que no es el reverso del amor. El puro odio, al no estar libidinizado no hace lazos con los otros, la pulsión queda enlazada a un goce narcisista mortífero. Esta clase de odio hace del Otro una alteridad radical, degradando su ser a un desecho despojado de los velos fantasmáticos que nos otorgan humanidad (es lo que leemos en las expresiones: “salvajes”, “irracionales”, “soretas basuras”, “excremento humano”) y que habrá que eliminar para alcanzar la plenitud (lo observamos en expresiones como: “sacárselos de encima”, “demoler de manera total”, “dinamitar”). Es este odio radical el que se pone en juego en los fragmentos discursivos citados. Podemos conjeturar que la derrota electoral de 2019 de la Alianza Cambiemos (rebautizada Juntos por el Cambio) propició el contexto discursivo de radicalización de la derecha. El pronto fracaso del macrismo reactualizó y reforzó la idea de la necesidad de retornar al gobierno para hacer una suerte de *tabula rasa*, que esta vez sí permita cumplir con la tarea antipopulista de eliminar al pueblo encarnado en este contexto histórico por el peronismo kirchnerista. En lugar de plantearse algún tipo de autocrítica, Macri refuerza el horizonte anteriormente trazado: “Ir en la misma dirección, lo más rápidamente posible”. El escollo que no supieron superar sigue siendo el mismo (el salvaje populismo kirchnerista) y para removerlo, ahora sí habrá que estar dispuestos a “bancarse lo que venga” (la protesta social, inclusive muertos en las calles).

Las derivas autoritarias que suponen todo proyecto político que anhela un rediseño de la sociedad en el sentido de una *tabula rasa* se ligan directamente con la idea de que hay un sujeto colectivo que es fuente de todo mal y el objetivo será eliminarlo y con él, cualquier huella que haya inscripto “a nivel social, político y económico” (en palabras de Bullrich). Este Otro deshumanizado no es considerado ni legítimo, ni válido partícipe político del espacio social con quién dialogar o negociar (así lo vemos en expresiones como “yo no tengo nada que negociar”, o que no se puede consensuar con “los que tiran piedras”). En todo caso, se trata de una presencia *heterogénea* que impide consumir un retorno al idealizado momento del orden posdictatorial en el que lo único que se despliegue en el espacio social sea un transitar sin antagonismos bajo la lógica neoliberal. Un espacio social sin antagonismos, homogeneizado en el sentido de que se halle totalmente decodificado y sin opacidades, solo es posible como un ideal de plenitud. La posición antipopulista surge al interpretar esa falta de plenitud como consecuencia de un daño producido por esa alteridad radical del objeto de odio, que no se aviene a integrarse en la totalidad homogénea. La agresividad que genera este odio puede ser desplegada en distintos grados, produciendo discriminación, segregando o llegar hasta el exterminio.

En términos lacanianos, podemos decir que hay una imposibilidad estructural para los seres que habitamos el lenguaje de acceso “al goce de la vida”¹⁰. Esta imposibilidad estructural, esa falta de plenitud en el caso del odio radical, no es considerada como una condición humana, sino que es vivenciada como producto de una sustracción por parte del Otro, de modo tal de que se presenta como si la falta que yo padezco fuese producto de un robo perpetrado por el Otro. En los fragmentos discursivos analizados, se lee: “Ellos quieren robar mi dinero en nombre de la justicia social”; “romperle el culo a los jubilados” (le roban a los jubilados), o la alusión directa al robo “POLÍTICOS CHORROS”, “la casta política que, día a día, nos está robando el futuro”. Esa sustracción, en otros pasajes, aparece en términos de envidia o resentimiento, y cualquier reclamo o conquista de esos otros son vivenciados como una usurpación. La justicia social es considerada un robo y la “envidia, es la base de la justicia social”, “y una aberración”. Por su parte, la política

¹⁰ En referencia a un tiempo mítico en el que el organismo viviente no fue capturado por los significantes, como una “sustancia gozante” que tendría acceso al goce puro sin mediaciones (Lacan, 1972-1973, p. 24-26). “En el horizonte de la cuestión hay un goce mítico, el goce imposible, que ha quedado perdido al ingresar al campo del significante” (Aleman y Larriera, 2005, p. 134)

(populista) sería la que permite a "envidiosos y resentidos llevar una vida más cómoda". El Otro, aquellos que perturban el orden, el *statu quo*, son los culpables de que no se pueda alcanzar la felicidad completa, y los beneficios que estos hayan obtenido son percibidos como excesos con los que hay que terminar ("se acabó la joda").

En el caso de La Libertad Avanza, este Otro rechazado se identifica en el discurso de Milei con nominaciones tales como "zurdos", "socialistas", "comunistas", "populistas irracionales", "colectivistas", "envidiosos", "resentidos" y "políticos chorros". Es decir, que la alteridad constituida por este sector de la ultraderecha no se limita al populismo kirchnerista, sino a cualquier expresión política que no se ajuste estrictamente a su propuesta. De ahí que conjeturamos que la eficacia de La Libertad Avanza está dada por la apropiación del término "libertad" y en la construcción de un significante vacío¹¹ como "la casta", desde los cuales articula su discurso de odio y que le ha permitido reconfigurar el antagonismo populismo vs. antipopulismo que bajo el formato peronismo kirchnerista vs. antikirchnerismo, ha dominado la escena política argentina desde comienzos de este siglo. Milei construye una suerte de *telos de la intensidad* que le permite colocar distintas tradiciones y dirigentes políticos en la misma serie, que se asocia a "la casta". Presenta dos polos posibles que se oponen ("existen solamente dos sistemas: liberalismo y el comunismo") en donde uno representa la plenitud de la libertad y el otro, la misma plenitud, pero por su negación, es decir, la plena ausencia de la libertad ("individuos actuando libremente" frente a "la garra del Estado"). Y establece una suerte de conexión que va desde una pureza hacia la otra, por la cual cualquier tipo de política ("de intervención, cada vez que aparece la garra del Estado") que se aplique que no se ajuste al canon de la pureza de la libertad, necesariamente conduce gradualmente a la pureza de su negación ("cualquier solución intermedia tiende al comunismo"). Es una línea que va desde la pura presencia a la pura ausencia que le permite establecer una equivalencia entre elementos tales como "comunista", "socialista", "justicia social", "populistas irracionales" (ergo, peronistas kirchneristas), "colectivistas", etc. Para Milei, son todos lo mismo. En definitiva, se trata de que son todos "zurdos" ligados a la "garra del Estado": "la casta" integrada por "envidiosos", "resentidos" y "políticos chorros" no es otra cosa que el objeto de odio que debe ser suprimido.

¹¹ El significante vacío (Laclau y Mouffe, 1987) es análogo al punto nodal freudiano, en referencia a aquel elemento que cumple una función universalizante, que metafórica una serie de elementos diversos y que quedan articulados equivalencialmente entre sí.

Para concluir este punto, podemos traer a colación a Freud para citar su afirmación de que “la justicia social quiere decir que uno se deniega muchas cosas para que también los otros renuncien a ellas o, lo que es lo mismo, no puedan exigir las” (Freud, 1921/1976, p. 114), lo que en términos lacanianos significa que para que el lazo social se constituya, es necesario ceder algo del goce narcisista. Para establecer un vínculo afectivo con los otros habrá que renunciar al goce autoerótico, es decir, asumir ciertas restricciones en pos de lo social. Quizás el psicoanálisis nos esté ofreciendo aquí otra clave para entender el odio a quienes promueven la justicia social de parte de la ultraderecha libertaria, ya que cualquier intervención del Estado en pos de la justicia social es vivida como una imposición intolerable que coarta la libertad individual o, en términos lacanianos, es experimentado como un freno al goce pleno de la vida. Esta libertad concebida como un actuar ilimitado de los individuos implica que toda restricción impuesta en favor de la justicia social para construir un *común* es vivida como un límite inaceptable.

Reflexión final

A modo de reflexión final, en virtud de lo expuesto y sin pretensión de concluir el tema, queremos remarcar los siguientes puntos:

En primer lugar, a través del trabajo interpretativo de los cuatro conjuntos de indicios, podemos afirmar que hay una ligazón de la ultraderecha con el autoritarismo y el antipopulismo que se articula en cuatro puntos nodales que hacen a la estructuración de su discurso. Se trata de: 1) denostar las políticas de memoria, verdad y justicia; 2) promover un retroceso en la desmilitarización del espacio político; 3) legitimar lo actuado por la última dictadura militar; y 4) apuntar a la eliminación del populismo. Estos puntos nodales se vinculan a la idealización de un pasado preperonista que fue interrumpido por el surgimiento del populismo (que comenzó “con Evita y Perón” y “la justicia social” de los “populistas irracionales”), y su proyecto político se vincula con ese tiempo pasado anterior al populismo y que es lanzado hacia el futuro, un futuro posperonista, en el que se haya eliminado esa “aberración” política responsable de “setenta años” de sociedad fracasada. Un futuro que venga a subsanar la interrupción de ese pasado que tenía un destino de riqueza (“que era de las cinco más ricas y hoy estamos llegando a niveles de 50% de pobreza”). La recurrencia a ciertos términos que habían caído en desuso, tales como “zurdos” o la apelación al “comunismo”, revela también este

retorno a un tiempo anterior desde donde ubicar a los *otros* de la ultraderecha y relanzar su narración interrumpida.

En segundo lugar, el ascenso de Milei y La Libertad Avanza y el reforzamiento de las posiciones más extremas de derecha de los segmentos políticos que encabezan Macri y Bullrich se nutren del contexto político que se desprende de la tarea antipopulista incumplida del gobierno de la Alianza Cambiemos/Juntos por el Cambio: no logró establecer un quiebre absoluto con el populismo. De allí que la ultraderecha argentina pueda pensarse como la expresión de una reactivación autoritaria a través de la radicalización de la tarea antipopulista. En todo caso, se trata del ideal antipopulista de alcanzar una sociedad lo suficientemente ordenada para que no queden resquicios desde donde pueda surgir el pueblo.

En tercer lugar, una cuestión que nos interesa despejar es si las formaciones políticas que lideran Macri, Bullrich y Milei no son también populistas. Desde nuestra perspectiva no podrían ser considerados como populismos por dos cuestiones básicas. Primero, porque no hay un pueblo conformado en cuanto subjetividad política; en todo caso, su construcción política pareciera constituirse a partir de una adición de individualidades que compiten entre sí. Segundo, porque en términos afectivos, un agrupamiento constituido a partir del rechazo del populismo o de la política misma implica que el rasgo común compartido por sus miembros sería el odio a determinada persona o institución. En el caso del populismo, es el amor al líder lo que vincula identificatoriamente a sus miembros, junto con la apuesta por extender las cadenas de equivalencias articulando las diferencias en el armado del pueblo. Aunque pueden manifestarse ligazones libidinales para con Milei, es este rechazo radical hacia el Otro lo que sostiene la unidad antipopulista. En este sentido, aunque hayamos partido de esa definición mínima de antipopulismo, esto no habilita a decir que sería el reverso negativo del populismo. Si tenemos en cuenta la estructura topológico-libidinal de este tipo de grupos, la cuestión es más compleja que la representada por un espejo invertido.

Para finalizar, podemos suponer que el antipopulismo abarca un campo más amplio que la ultraderecha, es decir, antipopulismo y ultraderecha no serían dos términos que se superpongan semánticamente. Existe la posibilidad de que haya expresiones moderadas, progresistas o de izquierdas que adopten posiciones refractarias al populismo (si revisamos la historia política de nuestro país, encontramos ejemplos al respecto). Recordemos que el afecto de rechazo involucrado en el antipopulismo puede manifestarse a través de manifestaciones de la agresividad no solamente en términos de eliminación o

exterminio, sino también como segregación o discriminación. Queda abierta para futuras indagaciones la relación entre las izquierdas, los progresismos y el antipopulismo. Sin embargo, en la exploración que hemos realizado, la idea de la supresión está presente como rasgo distintivo en el discurso antipopulista de la ultraderecha, con lo cual podría encuadrarse como un antipopulismo radical. ☞

Referencias

- ALEMÁN, J. (2016). *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Grama Ediciones.
- ALEMÁN, J. (2018). *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*. Ned Ediciones.
- ALEMÁN, J. Y CANO, G. (2016). *Del desencanto al populismo. Encrucijada de una época*. Ned Ediciones.
- ALEMÁN, J. Y LARRIERA, S. (2005). Introducción al psicoanálisis Lacaniano. En J. L. Romero Cuadra y A. Vázquez (Comp.), *Psicópolis. Paradigmas actuales y alternativos en la psicología contemporánea* (pp. 118-165). Kairos.
- BIGLIERI, P. (2019). Populismo: ¿izquierdas y derechas?. *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, 25, 2-20. Universitat Jaume I de Castellón. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2020.25.1.2>
- BIGLIERI, P. Y CADAHIA, L. (2021). *Siete ensayos sobre el populismo*. Herder.
- BIGLIERI, P. Y GUILLE, G. (2017). The Deconstructivist Laclau. *The Undecidable Unconscious: A Journal of Deconstruction and Psychoanalysis*, 4, 1-26. <https://doi.org/10.1353/ujd.2017.0000>
- BIGLIERI, P. Y PERELLÓ, G. (2018). Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo. *Ecuador Debate*, (104), 67-81.
- BIGLIERI, P. Y PERELLÓ, G. (2020a). El antipopulismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor político estructurante. *RevCom*, (10), e031. <https://doi.org/10.24215/24517836e031>
- BIGLIERI, P. Y PERELLÓ, G. (2020b). Populism. En Y. Stavrakakis (Ed.), *Routledge Handbook of Psychoanalytic Political Theory* (pp. 330-340). Routledge.
- BLENGINO, L. (enero de 2019). What's Up, Doc? Transnational Populism, Authoritarian Nationalism and Global Neoliberalism [ponencia]. Conference *Fascism? Populism? Democracy*, International Consortium of Critical Theory Programs, University of Brighton.
- CANOVAN, M. (1999). Trust the people! Populism and the two faces of democracy. *Political Studies*, XLVII(1), 2-16.
- CAVAROZZI, M. (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del estado al mercado en Argentina*. Ariel.

- CERBINO SANZ, G. Y GRIMALDI, N. E. (2020). Las bases sociales del macrismo: accionar y reclamos de la burguesía argentina, 2009-2015. *Estado & comunes*, 1(10), 73-93.
- CORONEL, V. Y CADAHIA, L. (2018). Populismo republicano: más allá de «Estado versus pueblo». *Nueva Sociedad*, (273). <http://nuso.org/articulo/populismo-republicano-mas-alla-de-estado-versus-pueblo/>
- DE CLEEN, B., MOFFITT, B., PANAYOTU, P. Y STAVRAKAKIS, Y. (2019). The Potentials and Difficulties of Transnational Populism: The Case of the Democracy in Europe Movement 2025 (DIEM25). *Political Studies*, 68(1). <https://doi.org/10.1177/0032321719847576>
- DE ÍPOLA, E. Y PORTANTIERO, J. C. (1981). Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. *Nueva Sociedad*, (54), 5-6.
- DI TELLA, T. (1965). Populism and Reform in Latin America. In C. Véliz (Ed.), *Obstacles to Change in Latin America* (pp. 47-74). Oxford University Press.
- DOCUMENTO COLECTIVO. (2016). La riesgosa política del gobierno para las Fuerzas Armadas. *Sociales en Debate*, 11. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3263>
- DOMÈNECH, A. (2019). *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Ediciones Akal. (Trabajo original publicado en 2004).
- FASSIN, E. (2018). *Populismo de izquierdas y neoliberalismo* (Trad. J. Masó y V. Goldstein). Herder. (Trabajo original publicado en 2017).
- FREUD, S. (1976). Psicología de las masas y análisis del yo (Trad. J. L. Etcheverry). En *Obras Completas* (tomo XVIII, pp. 63 – 136). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1921).
- FREUD, S. (2008). Pulsiones y destinos de pulsión (Trad. J. L. Etcheverry). En *Obras Completas* (vol. XIV, pp. 105-134). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1915).
- GARRETÓN, M. A. (1997). Revisando las transiciones democráticas en América Latina. *Nueva Sociedad*, 148, 20-29.
- GERMANI, G. (1968). *Política y sociedad en una época de transición*. Ediciones Paidós. (Trabajo original publicado en 1956).
- GINZBURG, C. (1999). *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia* (Trad. C. Catropi). Gedisa. (Trabajo original publicado en 1986).
- GLYNOS, J. Y STAVRAKAKIS, Y. (2004). Encounters of the real kind: sussing out the limits of Laclau's embrace of Lacan. In S. Critchley & O. Marchart (Eds.), *Laclau. A critical reader* (pp. 201-216). Routledge.
- KATSAMBEKIS, G. Y STAVRAKAKIS, Y. (Eds.) (2020). Populism and the Pandemic. A Collaborative Report. *Populismus Intervention*, (7). <https://hdl.handle.net/2134/12546284.v1>
- LACLAU, E. Y MOUFFE, CH. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1985).
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. FCE.

- LACAN, J. (1972-1973). *El seminario 20. Aun.* Paidós.
- LACAN, J. (2012). El atolondradicho. En *Otros Escritos* (pp. 473-522). Paidós.
- MARCHART, O. (2018). *Thinking Antagonism. Political Ontology after Laclau.* Edinburgh University Press.
- MOFFITT, B. (2022). *Populismo. Guía para entender la palabra clave de la política contemporánea.* Siglo XXI.
- MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político.* FCE.
- MOUFFE, C. (2018). *Por un populismo de izquierda.* Siglo XXI.
- MOUFFE, C. (2023). *El poder de los afectos en política. Hacia una revolución democrática y verde.* Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 2020).
- NOHLEN, D. Y SOLARI, A. (Comps.) (1988). *Reforma política y consolidación democrática. Europa y América Latina.* Nueva Sociedad.
- O'DONNELL, G. Y SCHMITTER, P. (1986). *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies.* The John Hopkins University Press.
- O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. Y WHITEHEAD, L. (Comps.) (1988). *Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina. Transiciones desde un gobierno autoritario.* Paidós.
- RETAMOZO, M. Y DI BASTIANO, R. (2018). Los movimientos sociales en Argentina. Ciclos de movilización durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner 2003-2015. *Cuadernos del CENDES*, 35, 117-153.
- ROCCA RIVAROLLA, D. (2015). 'De Néstor y Cristina. De Perón y Evita'. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy. *Revista Saap*, 9(1), 143-172.
- ROUSSEAU, F. (2016). 30.000: El in-número de la "Dimensión del crimen masivo". *TeCMe*. <https://tecmere.com/30-000-el-innumero-de-la-dimension-del-crimen-masivo/>
- SCHWARZBÖCK, S. (2015). *Los espantos. Estética y postdictadura.* Cuarenta Ríos.
- STAVRAKAKIS, Y. (2017). Discourse theory in populism research. Three challenges and a dilemma. *Journal of Language and Politics*, 16(4), 523-534. doi: 10.1075/jlp.17025.sta
- STAVRAKAKIS, Y. Y KATSAMBEKIS, G. (2015). El populismo de izquierda en la periferia europea: el caso de Syriza. *Debates y Combates*, (5/7), 153-192.
- STAVRAKAKIS, Y., KATSAMBEKIS, G., NIKISIANIS, N., KIOUPKIOLIS, A. Y SIOMOS, T. (2017). Extreme right-wing populism in Europe: revisiting a reified association. *Critical Discourse Studies*, 14(4), 420-439. <https://doi.org/10.1080/17405904.2017.1309325>
- SVAMPA, M. (2011). Argentina, una década después. Del 'que se vayan todos' a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad*, 235.
- VOMMARO, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder.* Siglo XXI Editores.

WORSLEY, P. (1969). The Concept of Populism. In G. Ionescu & E. Gellner (Eds.), *Populism: Its Meanings and National Characteristics* (pp. 212–250). Trad. Weidenfeld and Nicolson.

ŽIŽEK, S. (2009). *Defense of Lost Causes*. Verso.

Fuentes periodísticas

Darío Lopérfido: “En Argentina no hubo 30 mil desaparecidos”. (20 de enero de 2016). *Infobae*. <https://www.infobae.com/2016/01/26/1785606-dario-loperfido-en-argentina-no-hubo-30-mil-desaparecidos/>

“El liderazgo tiene que bancarse muertos”: la polémica entrevista de Majul a Macri. (19 de septiembre de 2022). *Data Diario*. <https://www.datadiario.com/politica/el-liderazgo-tiene-que-bancarse-muertos-la-polemica-entrevista-de-majul-a-macri-20229199140>

El Gobierno avaló el 2x1 de la Corte Suprema para los genocidas. (03 de mayo de 2017). *Política argentina*. <https://www.politicargentina.com/notas/201705/20755-el-gobierno-salio-a-avaluar-el-2x1-de-la-corte-suprema-para-los-genocidas.html>

Galligani, F. (21 de agosto de 2023). Las propuestas de Javier Milei para Defensa Nacional y Seguridad Interior: revalorizar a los militares y bajar la edad de imputabilidad. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2023/08/21/las-propuestas-de-javier-milei-para-defensa-nacional-y-seguridad-interior-revalorizar-a-los-militares-y-bajar-la-edad-de-imputabilidad/>

Javier Milei, con Viviana Canosa: “Detesto a los zurdos porque odian la vida”. (11 de noviembre de 2020). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/javier-milei-viviana-canosa-detesto-zurdos-porque-nid2505829/>

Javier Milei: “Estoy a favor de la libre portación de armas”. (27 de mayo de 2022). *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2022/05/27/javier-milei-estoy-a-favor-de-la-libre-portacion-de-arma/>

Javier Milei niega los 30.000 desaparecidos y cree que las Malvinas serían pobres en manos de Argentina. (08 de abril de 2022). *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/javier-milei-sobre-los-desaparecidos-y-malvinas-no-fueron-30-000-y-argentina-va-a-empobrecer-a-los-habitantes-de-las-islas/>

Lacour, P. (16 de mayo de 2023). Victoria Villarruel: “Si el pueblo argentino nos elige, también se va a tener que poner los pantalones”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/victoria-villarruel-si-el-pueblo-argentino-nos-elige-tambien-se-va-a-tener-que-poner-los-pantalones-nid16052023/>

Lendoiro, F. (26 de marzo de 2019). Macri: “Si ganamos iremos en la misma dirección, pero lo más rápido posible”. *El Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/Macri-Si-ganamos-iremos-en-la-misma-direccion-pero-lo-mas-rapido-posible-20190326-0066.html>

- Mauricio Macri llamó a las Fuerzas Armadas a cumplir un “rol preponderante en esta nueva etapa”. (01 de agosto de 2016). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-llamo-a-las-fuerzas-armadas-a-cumplir-un-rol-preponderante-en-esta-nueva-etapa-nid1923846/>
- Mauricio Macri: “Mi querido país debe ser la sociedad más fracasada de los últimos 70 años”. (06 de octubre de 2022). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-mi-querido-pais-debe-ser-la-sociedad-mas-fracasada-de-los-ultimos-70-anos-nid06102022/>
- Milei dijo que el socialismo es “excremento humano” y Petro lo comparó con Hitler. (3 de agosto de 2023). *La Política Online*. <https://www.lapoliticaonline.com/internacionales/milei-dijo-que-el-socialismo-es-excremento-humano-y-petro-lo-comparo-con-hitler/>
- Qué es la casta, la palabra preferida de Milei para cuestionar a la política tradicional. (09 de marzo de 2022). *A24*. <https://www.a24.com/politica/que-es-la-casta-la-palabra-preferida-milei-cuestionar-la-politica-tradicional-n869332>
- Para Gómez Centurión, la última dictadura “no fue un plan sistemático para desaparecer personas”. (30 de enero de 2017). *Ámbito*. <https://www.ambito.com/politica/para-gomez-centurion-la-ultima-dictadura-no-fue-un-plan-sistematico-desaparecer-personas-n3971028>
- Patricia Bullrich, sobre el uso de las Fuerzas Armadas para seguridad interior: “Pasaron 40 años”. (23 de octubre de 2022). *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/lnmas/patricia-bullrich-sobre-el-uso-de-las-fuerzas-armadas-para-seguridad-interior-pasaron-40-anos-nid23102022/>
- Patricia Bullrich: “hay que demoler el régimen creado por el kirchnerismo”. (21 de marzo de 2023). *Showsport*. <https://canalshowsport.com.ar/patricia-bullrich-hay-que-demoler-el-regimen-creado-por-el-kirchnerismo/>
- Patricia Bullrich: “Quiero derrotar al kirchnerismo como espacio, ya que le hizo mucho daño al país”. (30 de marzo de 2023). *Newsweek Argentina*. <https://www.newsweek.com.ar/politica/patricia-bullrich-quiero-derrotar-al-kirchnerismo-como-espacio-ya-que-le-hizo-mucho-dano-al-pais/>
- Rosemberg, J. (8 de diciembre de 2014). Mauricio Macri: “Conmigo se acaban los curros en derechos humanos”. *La Nación*. https://www.lanacion.com.ar/politica/mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos-nid1750419/?gclid=CjwK-CAjwyeujBhA5EiwA5WD7_YV1bJbtvqfLo3j3dr5IdZRp9sIMtIN126h9oRohY1xrDI7LKqZ04RoC55IQAvD_BwE
- Venta de órganos: Milei insistió con “buscar soluciones de mercado”. (03 de mayo de 2023). *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2023-5-3-11-53-0-venta-de-organos-milei-insistio-con-buscar-soluciones-de-mercado>
- Victoria Villarruel, la “dama de hierro” de Milei. (2023). *El Grito del Sur*. <https://elgritodelsur.com.ar/2023/05/victoria-villarruel-dama-de-hierro-milei.html>

Publicaciones en redes sociales

Milei, J. [@JMilei]. (11 de junio de 2017). *Mi debate con los zurdos es que yo quiero disfrutar del fruto de mi trabajo y ellos quieren robar mi dinero* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/jmilei/status/873737045793013760>

Milei, J. [@JMilei]. (20 de diciembre de 2019). *Nunca creí que viviría para ver a los populistas irracionales que nunca supieron sumar* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/JMilei/status/1208199378839703552>